

Elecciones a las gobernaciones departamentales de Colombia: la fragmentación en este subsistema de partidos*

Adolfo A. Abadía

Resumen

Este artículo indaga sobre el aumento continuo de la fragmentación electoral del subsistema de partidos en torno a la elección popular de gobernadores en Colombia. Con este trabajo se busca aportar a los estudios electorales y sistemas de partidos en Colombia, enfocando el nivel departamental, en particular, las elecciones a las Gobernaciones en las 32 divisiones político-administrativas y a lo largo de las jornadas electorales entre 1992 y 2015. Para ello, este estudio revisa los resultados electorales y mediante un modelo estadístico de datos de panel con efectos fijos, se busca establecer el grado de significancia de los efectos de cada variable transversal y su correspondiente variación temporal para un total de 256 observaciones. Considerando las hipótesis, variables como la tasa de ruralidad, competitividad electoral y las asociadas con el bipartidismo confirmaron su relación negativa con los niveles de fragmentación del sistema de partidos, mientras que la volatilidad electoral confirmó su relación directa. Por otro lado, los niveles de nacionalización del sistema de partidos resultaron tener una asociación contraria a la sugerida. De manera general, el estudio concluye que, debido a la diversidad en los tipos de candidaturas que se presentan y discontinuidad de aquellas que juegan un importante rol en cada contienda, la elección de gobernadores ocurre en un escenario electoral caracterizado por la inestabilidad interpartidista e incertidumbre política.

Palabras clave: elecciones regionales en Colombia; gobernaciones departamentales; fragmentación electoral; sistema subnacional de partidos; datos de panel con efectos fijos.

* Este artículo fue presentado en el IX Congreso ALACIP 2017 en Montevideo, Uruguay. Una versión sintética de este trabajo se encuentra en el libro *Historia, política y sociedad. Investigaciones sobre ámbitos de la realidad moderna y contemporánea colombiana*. El autor agradece los valiosos y pertinentes comentarios de Margarita Batlle, Carlos E. Moreno, Juan José Fernández y Juan Pablo Milanese

Sobre el autor

Politólogo y magister en Estudios Sociales y Políticos de la Universidad Icesi, Cali, Colombia. Actualmente, investigador y coordinador de la Editorial Universidad Icesi. Correo electrónico: aaabadia@icesi.edu.co y adolfoabadia@yahoo.es | ORCID: 0000-0002-9034-2156.

Abstract

This article investigates the continuous increase of the electoral fragmentation of the party subsystem around the popular election of governors in Colombia. This paper aims to contribute to electoral studies and party systems in Colombia, focusing on the departmental level, in particular, the elections to the Government in the 32 political-administrative divisions and throughout the electoral days between 1992 and 2015. Therefore, this study reviews the electoral results and, through a statistical model of panel data with fixed effects, it establishes the degree of significance of the effects of each transverse variable and its corresponding temporal variation for a total of 256 observations. Considering the hypothesis, variables such as the rurality rate, electoral competitiveness and those associated with bipartisanship confirmed their negative relationship with the levels of fragmentation of the party system, while electoral volatility confirmed its direct relationship. On the other hand, the levels of nationalization of the party system turned out to have a contrary association to the one suggested initially. In general, the study concludes that due to the diversity in the types of candidacies that are presented and to the discontinuity of those that play an important role in each ballot, the election of governors occurs in a scenario characterized by inter-party instability and political uncertainty.

Keywords: regional elections in Colombia; departmental governments; electoral fragmentation; subnational party system; data panel with fixed effects.

Introducción

Antes que reflejo de uniformidad, inmovilidad o completitud, los sistemas políticos son la configuración de un entramado de interacciones que invitan a reconsiderar las apreciaciones cargadas de una suerte de determinismo nacional. Gran parte de los estudios acerca de las dinámicas electorales y de los patrones de competencia inter e intrapartidaria contienen, explícita o implícitamente, este sesgo interpretativo. Una forma de desquebrajar esta lógica y desentrañar lo que se encuentra a la sombra del velo nacional, consiste en desarrollar estudios que se aproximen a los fenómenos políticos desde una perspectiva multinivel o que abarque uno de los niveles subnacionales.

Desde este marco de análisis, el sistema de partidos colombiano supone tanto la existencia de al menos dos niveles de gobierno, uno nacional y uno subnacional (Batlle, 2015; Bedoya Marulanda y Sánchez Parra, 2017)¹, como la comprensión de los sistemas de

1. Para el caso de Colombia, el nivel nacional se configura en torno a las elecciones presidenciales y del Congreso; mientras que el subnacional, en torno a las

partidos como un sistema de «partes» (Pedersen, 1979). Por otro lado, cada subsistema se circunscribe a un nivel y a unas fronteras político-administrativas, que lo revisten de características singulares tanto en sus dinámicas políticas como socioeconómicas, culturales, demográficas, históricas, geográficas, entre otras. De esta forma, es pertinente considerar las diferencias de estas partes entre niveles (verticales), al igual como dentro de cada uno (horizontales), por su capacidad de incidir tanto en la organización interna como en las estrategias de competencia (Dosek y Freidenberg, 2013) de las etiquetas políticas. Por ejemplo, no es lo mismo hablar de elecciones a la presidencia que a la alcaldía de Pitalito, Huila; como tampoco lo es hablar de elecciones a la gobernación departamental del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina que a la de Putumayo; sin mencionar las diferencias que se pueden advertir dentro de un mismo subsistema como, por ejemplo, cuando se comparan las elecciones a la Alcaldía y al Concejo de alguno de los municipios colombianos.

Una mirada al acontecer subnacional aportaría, por un lado, a contrarrestar el uso inapropiado y excesivo de datos agregados a nivel nacional en países con una alta heterogeneidad interna, como Colombia; y por otro, a evitar una suerte de sobredeterminación del acontecer político a partir de la comprensión de algunos pocos estudios de casos (Snyder, 2001). En este sentido, este trabajo aporta a los estudios sobre partidos y sistemas de partidos en Colombia, enfocando el nivel departamental, en particular, las elecciones a las Gobernaciones² en las 32 divisiones político-administrativas y a lo largo de las jornadas electorales entre 1992 y 2015. De esta manera se ofrecen respuestas a preguntas guía, como ¿Qué tipos de actores conforman el sistema de partidos a este nivel?, ¿Cómo se explican las dinámicas del cambio, o continuidad, de la interacción partidaria en relación con las elecciones a las gobernaciones departamentales? Esto permitirá responder ¿Cuáles son los factores que

dinámicas político-electorales a nivel departamental (Gobernación y Asamblea de diputados) y municipal (Alcaldes y Concejales).

2. Al revisar la literatura sobre el comportamiento electoral en Colombia, se encuentran los trabajos de Gonzalo Araujo Muñoz (2009) y Fredy Barrero Escobar (2016), quienes analizan las elecciones regionales de Colombia.

impactan en los niveles de fragmentación del sistema de partidos en torno a la elección de Gobernadores en Colombia?

Teniendo en cuenta lo anterior, este artículo se estructura en cinco apartados, además de esta introducción, de las referencias bibliográficas y de la sección de anexos. En los dos primeros se presentan el marco conceptual y los argumentos teóricos, así como una aproximación a los departamentos como unidad subnacional de análisis. En el tercer apartado se presentan la operacionalización de las variables, así como la estrategia empírica y el argumento metodológico. En la cuarta parte se presentan los resultados y se finaliza con un breve recuento de los hallazgos más representativos y con el esbozo de posibles nuevas rutas de investigación.

Las gobernaciones departamentales como arena electoral

La Constitución Política de Colombia de 1991 trazó el mapa político que se encuentra hoy día vigente. El nivel departamental cuenta con 32 unidades territoriales política y administrativamente independientes, donde se eligen por votación popular a los representantes a la Asamblea Departamental, denominados diputados, así como al Gobernador de cada Departamento. Mientras la elección de diputados a la primera de las dos corporaciones pública cuenta con una vasta experiencia, no fue sino hasta 1992 que se celebró la primera elección de Gobernadores (Gutiérrez Sanín, 2001), rompiendo así con una larga práctica de asignación presidencial.

A lo largo del siglo XX, el nombramiento de gobernadores departamentales constituyó uno de los valores de traza política, configurándose así como uno de los peldaños de la estructura jerárquica de los partidos, la cual se ramificaba desde lo nacional hasta lo local. A partir de la descentralización política que trajo consigo la Constitución política de 1991, se redefine su rol y se le confiere mayor capacidad de intervención como espacio político intermedio entre lo nacional y local, arrojándole cierto margen de agencia para articular los diversos intereses de sus municipios circunscritos, invirtiendo de esta manera el ordenamiento vertical, de arriba abajo, del sistema político tradicional (Dávila y Corredor, 2011). La misma Constitución capacita a los departamentos la autonomía para ejercer funciones de tipo administrativas, de coordinación, de complementariedad de la acción municipal, de intermediación y de prestación de

otros servicios determinados por la Constitución y las leyes (art. 298). Asimismo, introduce la elección popular de gobernadores (art. 152 y 303) y le atribuye una dimensión electoral como circunscripción para la elección de representantes a la Cámara como Gobernadores (art. 176). Por otra parte, define el marco de acción tanto para los gobernadores (art. 305) como para las asambleas departamentales como órgano colegiado con actividades legislativas (art. 300).

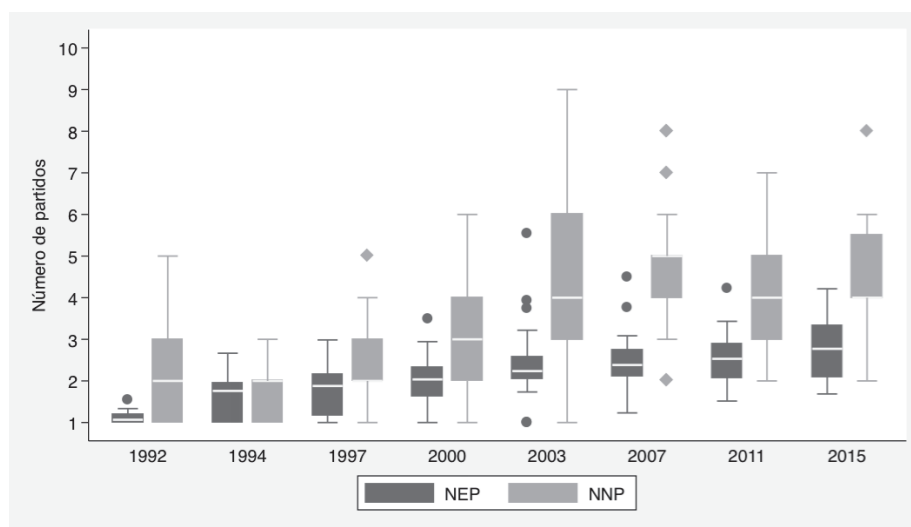
En términos de las dinámicas electorales, y en particular en torno a la elección de Gobernadores, los departamentos constituyen distritos uninominales, en otras palabras, la magnitud distrital es igual a uno (1); el proceso de conversión de votos al cargo de elección popular de Gobernador se produce por mayoría simple (Wills-Otero, 2009). Si se observa la evolución del número de partidos presente en las elecciones a las Gobernaciones de Colombia (Gráfica 1), las dinámicas de competencia interpartidarias dan cuenta del paso de un sistema unipartidista entre 1992 y 2000, asociado a la herencia histórica de la hegemonía política de los partidos tradicionales: el Partido Liberal Colombiano (PLC) y el Partido Conservador Colombiano (PCC), arraigados territorialmente, a un sistema con tendencias a un pluralismo limitado a partir del 2003, como sistema de dos partidos y medio, o en su efecto, alrededor de tres competidores (Lijphart, 2012; Sartori, 2012). Aunado a lo anterior, si se considera el constante aumento en el Número Efectivo de Partidos (NEP)³ y teniendo en cuenta el valor de magnitud de uno, se advierte una evolución que desborda el postulado de que los sistemas electorales de mayoría simple tienden a producir sistemas bipartidistas (Duverger, 2012). Lo que demuestra que este tipo de sistema es también compatible con niveles considerablemente altos de fragmentación electoral (Golosov, 2015; Ziegfeld, 2013). El presente trabajo constituye una prueba empírica de que este postulado no se comprueba, necesariamente, en el ámbito subnacional del caso colombiano⁴ y de que dicha

3. Número de partidos ponderado por su peso electoral (Laakso y Taagepera, 1979). Este valor permite aproximarse al número real de etiquetas políticas con altas probabilidades de llevarse el cargo durante una jornada electoral.

4. Ver Milanese y Jaramillo (2015) y Milanese *et al.* (2014) para un análisis a nivel municipal.

fragmentación es el reflejo de un sistema de partidos poco estructurado y polarizado política y electoralmente (Sartori, 1985).

Gráfica 1 – Evolución del Número Efectivo de Partidos (NEP) y el Número Nominal de Partidos (NNP) para cada uno de los departamentos entre 1992 y 2015



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos electorales de la Registraduría Nacional del Estado Civil (2015) y el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (2015) de la Universidad de los Andes.

La Gráfica 1 pone de manifiesto que mientras la evolución del Número Nominal de Partidos (NNP)⁵ deja en evidencia dos tendencias diferentes, cuyo punto de ruptura se encuentra en las elecciones de 2003, mientras que del NEP se evidencia una sola tendencia a lo largo de las ocho jornadas electorales.

Parte de la explicación de esta evolución tiene que ver con la reducción de los apoyos electorales a los partidos tradicionales y con el peso que han ido ganando los nuevos partidos (Losada y Liendo, 2015) y las llamadas terceras fuerzas (Pizarro, 1997) en el sistema de partidos colombiano, así como con el éxito de las candidaturas independientes y, más recientemente, la entrada de la figura de la coalición electoral. Por otro lado, también tiene que ver

5. Número total de opciones políticas en competencia electoral.

con el impacto del conflicto armado colombiano en los procesos político-electorales (García-Sánchez, 2007, 2016) y la emergencia de prácticas menos democráticas a nivel subnacional (Pino, 2013, 2017) afín de los intereses de actores locales y regionales (Duncan, 2009) decantado en procesos de segmentación y polarización de las fuerzas políticas dentro de cada departamento, resultando en la formación de diversos tipos de perfiles dirigenciales y estructuras partidarias (Milanese *et al.*, 2016).

Aproximaciones al fenómeno de la fragmentación electoral

En sistemas políticos en que sus gobernantes son electos por votación popular, los resultados electorales son valorados no solo para la clase política y la sociedad civil en general, sino también para la comunidad de politólogos, ya que constituyen una forma de estudiar las trayectorias de los patrones de competencia electoral (Pedersen, 1979). De igual manera, brindan información acerca de los tipos de candidaturas y organizaciones partidistas a tener en cuenta en un ejercicio de aproximación a las dinámicas electorales (Cruz, 2016). En este sentido, toda variación puede ser reflejo de transformaciones en el sistema de partidos; luego, se espera que cambios en el número de etiquetas partidarias impacten igualmente en los resultados de la contienda electoral. Ahora, si se parte de considerar que fluctuaciones en el número efectivo de partidos expresan inestabilidad en el sistema político (Laakso y Taagepera, 1979), analizar qué factores lo propician se convierte en un insumo relevante para entender sus orígenes.

La estabilidad del sistema de partidos, en términos de la competencia partidista, ha sido una inquietud presente en la literatura. Scott Mainwaring (1999) sostiene que la fragmentación está directamente relacionada con la estabilidad del sistema en que rige la regla: a mayor fragmentación mayor inestabilidad, dejando en evidencia, a su vez, problemas de coordinación al interior de las agrupaciones políticas (Borz y De Miguel, 2017), altos costos de transacción en términos de gobernabilidad y una mayor incertidumbre respecto a la predictibilidad de los resultados, debido a que se reducen las barreras de entrada para competir por el poder político. Por lo tanto, considerar el número de partidos es un indicador, «aunque solo sea de modo aproximado, [de] la medida en

que el poder político está fragmentado o no-fragmentado, disperso o concentrado» (Sartori, 2012, 159), es decir, del conjunto de fuerzas políticas en interacción y competencia por un cargo de elección popular, y cuantos más sean, más fragmentado será el sistema (Kwak y Janda, 2010).

Este trabajo considera una serie de variables agrupadas según tres dimensiones (ver Tabla 1). La primera de ellas considera el vínculo entre sociedad y partidos políticos. Este foco indaga la relación entre la composición sociodemográfica de cada departamento y la existencia de comportamientos electorales particulares. Por otro lado, la segunda dimensión considera el vínculo entre el sistema de partidos y las organizaciones partidistas mismas a la luz de tres indicadores asociados a la institucionalización de la competencia partidaria. Finalmente, la tercera dimensión considera una suerte de vínculo entre las tradiciones políticas colombianas y sociedad, y sus transformaciones a lo largo del tiempo que se mantiene este vínculo.

Tabla 1 – Dimensiones y variables para el análisis

DIMENSIONES	VARIABLES
I Composición sociodemográfica	Tasa de ruralidad.
II Institucionalización del sistema de partidos	Nacionalización del Sistema de partidos.
	Volatilidad electoral.
	Competitividad electoral
	Victoria electoral del Partido Liberal
III Arraigado a los partidos tradicionales	Colombiano
	Victoria electoral del Partido Conservador
	Colombiano.

Fuente: Elaboración propia (2017).

La primera dimensión parte de tomar el acto de votar como la expresión de diversos factores, recurriendo a la identificación de características sociales como detonadoras de patrones particulares en los comportamientos electorales individuales (Lazarsfeld *et al.*, 1948). Suponiendo que estas características sean ampliamente distinguibles en la sociedad, se esperaría que la configuración de un sistema de partidos refleje, consecuentemente, gran parte de estas rupturas identitarias. De esta forma, cada distrito detentaría características sociales particulares, ciertamente rastreables en

las divisiones socioculturales alineadas según credo religioso, filiación étnica o de clase, rupturas lingüísticas o regionales, entre otras (Lipset y Rokkan, 2014). Esta caracterización se convierte en un importante elemento, no solo en cuanto a los temas que representan los partidos en el ámbito de la política, sino también en relación a los vínculos que logran establecer con la sociedad a lo largo del tiempo.

La arena político-electoral rural ha sido históricamente asociada con la existencia de «caciques» locales, también llamados «gamonales», actores políticos que establecen relaciones de patronazgo con la población aledaña y ejercen control político sobre esta. Así, mientras más rural sea un departamento, más probable será un fortín electoral de algún sector político particular, por lo tanto, el nivel de competencia electoral tiende a ser menor (Gómez-Albarello y Rodríguez-Raga, 2007; Rodríguez-Raga, 2006). Consecuentemente, a diferencia del votante urbano, el elector rural tiende a ser más predecible y menos independiente de las viejas lealtades partidarias, por lo tanto, no sorprende que en zonas rurales haya mayor recurrencia a que los electores voten por el mismo partido (Pinzón de Lewin y Röthlisberger, 2011). Este fenómeno se conoce como voto “amarrado” (Dávila y Corredor, 2011), e indica una secuencia significativa de dominio político por un partido respecto a una territorialidad. En consecuencia, se esperaría que:

H1. La Tasa de Ruralidad (TR) de los departamentos está relacionada de manera negativa con la Fragmentación del sistema de partidos.

La segunda dimensión estima la inclusión de indicadores sobre las dinámicas de competencia interpartidaria que persiguen el propósito de valorar en qué medida se encuentra institucionalizado un sistema de partidos, siendo esta una de las formas más recurrentes de aproximarse al grado de estabilidad del mismo. Un sistema de competencia partidista institucionalizado está asociado a un conjunto de interacciones tanto normadas y pautadas, como regulares y relativamente uniformes, y que a su vez implica el conocimiento y cierta continuidad de los principales componentes que conforman el sistema (Mainwaring y Scully 1995, 65; Mainwaring y Torcal, 2005, 145), permitiendo el desarrollo expectativas, comportamientos y conductas sustentadas bajo la premisa de que las dinámicas de

dicho sistema perduraran en el tiempo, o que al menos se vislumbran como previsibles en el futuro más inmediato (Torcal, 2015).

Para esta aproximación se tomarán indicadores de institucionalización como el de nacionalización del sistema de partidos, volatilidad y competitividad electoral, no solo por haberse consolidado en este campo de estudio como una métrica base para aproximarse a los niveles de institucionalización de los sistemas de partidos, sino también por mostrar un registro de estas variables para este nivel carente de estudios sistemáticos. Por otro lado, para evitar confusiones, vale la pena aclarar que el concepto de nacionalización arrastra con la apariencia de tratar un asunto concerniente al ámbito nacional. Nada más alejado de la realidad en el marco de este estudio, en que el concepto de nacionalización podría ser perfectamente reemplazable por uno como departamentalización.

La relación entre la institucionalización y la fragmentación de los sistemas de partidos se ilustrará con el siguiente ejemplo hipotético, el cual supone dos situaciones, ciertamente, antagónicas. Primero, una distribución de votos ciertamente idéntica por partido en cada distrito, sería el escenario de un sistema de partidos altamente nacionalizados ($PSNS \approx 1$); si este fuera el caso, se esperaría que el número efectivo de partidos en cada distrito se igualara al del sistema en su conjunto⁶. Segundo, si los mismos distritos registraran variaciones en los apoyos, aunque sostuvieran una misma proporción de votos a la situación anterior, el escenario sería de un sistema de partidos desnacionalizados ($PSNS \approx 0$), en que un número de partidos con un fuerte arraigo a nivel local, termina influyendo en el aumento del número de partidos del sistema. En esta situación, los niveles de nacionalización del sistema se encuentran inversamente relacionados con el número efectivo de partidos (Golosov, 2015). Si este fuera el caso, una segunda hipótesis indicaría que:

H2. La Nacionalización del Sistema de Partidos (PSNS) está negativamente relacionada con la Fragmentación del Sistema de Partidos.

6. Siguiendo la lógica de la medición de la nacionalización, para el caso de este estudio, los distritos equivalen a los municipios, y varios de ellos configuran un sistema departamental de partidos.

A simple vista, la constante emergencia, fusión y escisión de fuerzas políticas puede leerse como evidencia de un sistema político dinámico; no obstante, se mueve sobre una delgada línea que distingue un sistema estructurado de uno desestructurado, uno estable de otro inestable. Para entrar a discernir entre estos dos polos opuestos, habría que considerar cuál es el modo de alternancia de los gobiernos, qué tan estables y consistentes son las opciones de gobierno, y qué actores son los que acceden a gobernar fácticamente (Mair, 2017).

El presente estudio toma la consistencia de los actores en competencia como un importante indicador de las dinámicas que influyen en el constante aumento de la fragmentación del sistema de partidos. Por ello, y en línea con Pedersen (1979), la evidencia de un mayor número de partidos que compitan por un cargo en un mismo espacio, a mediano y largo plazo, tenderá a difuminar las diferencias entre las etiquetas políticas. Esto conllevaría un escenario menos predecible e inestable con mayores posibilidades de transferencia de los apoyos electorales entre partidos, y entre comicios. Considerando lo anterior, queda en manifiesto la existencia de una relación directa entre la volatilidad electoral y el número de partidos en un mismo sistema (Pedersen, 1979). Siendo así, la tercera hipótesis plantea que:

H3. La Volatilidad Electoral (IVE) está positivamente relacionada con los niveles de Fragmentación del Sistema de Partidos.

Un alto grado de incertidumbre electoral, puede conducir a un escenario en que se empleen maniobras antidemocráticas en la competencia interpartidaria, lo que en general tendría un impacto significativo sobre los niveles de integridad electoral (Norris, 2013), lo que puede verse asociado con los niveles de competitividad electoral. Así, un sistema de partidos será más competitivo en la medida en que dos o más partidos obtengan proporciones de votos «cercanas» entre sí (Cruz, 2016), y que quien gane lo haga con un bajo margen de victoria sobre los demás competidores (Sartori, 2012). Un sistema de partidos como este puede verse como virtuoso desde una perspectiva de la participación política en un régimen democrático que se encuentre en un proceso de transformación de apertura democrática; no obstante, desde la perspectiva de un sistema político con una incuestionable prolongada tradición democrática y

electoral, un escenario como el anterior puede considerarse como el reflejo de la falta de arraigo entre la sociedad con las organizaciones partidistas, lo que puede decantar por un sistema personalista.

En este sentido, un escenario competitivo propiciaría mayores probabilidades de renovación partidaria en el ejercicio del poder político, al igual que un sistema de distritos uninominales propendería a menores probabilidades de formación de lealtades partidarias (Cox, 2015), lo que, electoralmente, se traduciría en una tendencia a la reducción del número de votos para llevarse el cargo público, generando incentivos para la presentación de candidatos como producto del cálculo estratégico de las etiquetas partidarias para tener éxito en la contienda electoral al desafiar la estabilidad del sistema de partidos. En este sentido, una nueva hipótesis partiría por considerar que:

H4. Los niveles de Competitividad Electoral (COMP), en términos del margen de victoria, están negativamente relacionados con la Fragmentación del sistema de partidos.

Por último, la tercera dimensión apunta a trazar un vínculo entre la historia política y el ejercicio electoral de Colombia con tal de advertir cambios o continuidades en la tradición política que ha estado por mucho tiempo fuertemente arraigada a los partidos Liberal y Conservador. En *Pueblos, regiones y partidos*, Patricia Pinzón de Lewin (1989) construye perfiles políticos de los departamentos, intendencias y comisarías, según su inclinación partidista para el periodo de tiempo 1930-1988, y encuentra un fuerte arraigo partidario inalterado en al menos el 30 % de los casos a lo largo de su estudio. En esta misma línea, Gutiérrez Sanín (2001, 2003), al estudiar la evolución de la configuración partidaria colombiana, encuentra que entre 1970 y 1998 la persistencia del dominio de un solo partido en al menos el 20 % de los casos. Esto revela un escenario político de pervivencia de la herencia del bipartidismo tradicional durante las primeras experiencias electorales de la década posterior a la Constitución Política de 1991. El costo de la hegemonía política de los partidos tradicionales a lo largo del siglo XX, consistió en niveles de competencia electoral ciertamente restringidos (Gómez-Albarello y Rodríguez-Raga, 2007). Por lo tanto, una hipótesis que tenga en consideración el legado bipartidista indicaría que:

H5. La persistencia del bipartidismo, en términos del éxito electoral de uno de partidos tradicionales (PLC o PCC) está negativamente asociada con los niveles de Fragmentación del sistema de partidos.

Datos y métodos

En consonancia con lo presentado hasta el momento, este trabajo tomará datos a nivel departamental para cada una de las variables que se entienden como explicativas de los niveles de fragmentación del sistema de partidos (variable dependiente) en torno a la elección de gobernadores. Se propone llevar a cabo un modelo de regresión de panel, la cual es sensible a las diferencias temporales (cada jornada electoral) de cada una de las variables independientes. La unidad de análisis será cada una de las divisiones políticas que demarcan a los departamentos. De esta manera, se espera dar con una relación de mayor fiabilidad en el mediano y largo plazo, en la medida en que los factores considerados revelen una relación, estadísticamente significativa, con la variable dependiente a lo largo del periodo determinado.

A continuación, en la Tabla 2, se presenta la fuente de información de las variables; luego, se procede a describir las variables en el orden de presentación de las hipótesis referidas en la sección previa, comenzando con la variable dependiente, para luego pasar a las variables independientes y de control, continuas y dicotómicas.⁷

Tabla 2 – Variables Dependientes (VD), Independientes (VI) y de control (VC)

	<i>Variable</i>	<i>Fuente</i>	<i>Datos</i>
VD	NEP.	Cálculo propio	CEDE (2015) y RNEC (2015)
VII	TR.	Cálculo propio	DANE (2015)
	PSNS.	Cálculo propio	CEDE (2015) y RNEC (2015)
VI2	VE.	Cálculo propio	CEDE (2015) y RNEC (2015)
	COMP.	Cálculo propio	CEDE (2015) y RNEC (2015)

[continua na próxima página]

7. Consultar la descripción operacional de las variables, así como las estadísticas descriptivas en Anexos 1 y 2, respectivamente.

	Variable	Fuente	Datos
VI3	PLC.	Cálculo propio	CEDE (2015) y RNEC (2015)
	PCC.	Cálculo propio	CEDE (2015) y RNEC (2015)
	GUE.		CEDE (2017)
VC1	AUC.		CEDE (2017)
	DISP.	Cálculo propio	CEDE (2017)
VC2	REF_03.		Acto Legislativo I de 2003
	REF_09.		Acto Legislativo I de 2009

Fuente: Elaboración propia (2017).

La variable dependiente, fragmentación del sistema de partidos, se mirará a partir del *Número Efectivo de Partidos* (NEP) – VD propuesto por Laakso y Taagepera (1979). Esta variable resulta del número de opciones políticas ponderado por su peso electoral; esta variable toma 1 como valor mínimo y puede extenderse, teóricamente, hasta al número total de actores en competencia electoral (Laakso y Taagepera, 1979; Ocaña y Oñate, 1999).

Las variaciones en el NEP indican cambios en la distribución de votos entre partidos; así, el aumento es el reflejo de la existencia de una mayor oferta electoral⁸, lo que tiende a desdibujar sus fronteras identitarias e ideológicas, convirtiéndolas en alternativas similares con programas políticos, levemente diferentes (Crisp *et al.*, 2015). En este escenario, los votantes pueden fácilmente cambiar sus preferencias electorales sin que esto se traduzca en un sacrificio político (Perdersen, 1979).

La primera variable explicativa, la *Tasa de Ruralidad* (TR) – V11, indaga la relación de la configuración *sociodemográfica* de los departamentos colombianos, y muestra la proporción de la población que vive fuera de las cabeceras sobre el total de cada departamento (Colombia, 2013, 2015, [20??]; Estrada Arbeláez y Durán Gil, 2015). Esta variable es sensible a diferentes factores que influyen, directa e indirectamente, en esta relación y que pueden asociarse, por un lado, a los flujos migratorios de la población hacia las ciudades o de retorno al campo, y por otro, a las variaciones en las tasas de natalidad y mortalidad.

8. Por oferta electoral se entenderá la cantidad de candidaturas que se presentan en una elección y que compiten por un cargo de elección popular dentro de una circunscripción en particular (Reynoso, 2011a, 2011b).

Las siguientes variables conforman un grupo, a las cuales usualmente se recurre por su asociación con los niveles de *institucionalización* del sistema departamental de partidos. La primera de ellas consiste en la medición del *Índice de Nacionalización del Sistema de Partidos* (PSNS) – V21 para establecer la distribución de los apoyos electorales en un territorio de competencia determinado, en este caso los departamentos. Este es un indicador de dispersión del voto y se ha consolidado como un instrumento que mide el grado de homogeneidad de los resultados electorales en un distrito electoral (Caramani, 2004; Dosek, 2015; Kasuya y Moenius, 2008). De esta forma, un partido político nacionalizado es aquel que presenta altos niveles de homogeneidad en la distribución del voto por etiqueta política (Batlle y Puyana, 2011; Bochsler, 2010; Jones y Mainwaring, 2003), es decir, que alcanza valores similares de votos en cada una de las circunscripciones. El caso contrario, indica un apoyo electoral altamente concentrado en unas pocas circunscripciones, y en las demás un apoyo casi inexistente. Ahora, aunque este indicador no muestre en qué lugares se concentran los apoyos electorales, sí podría configurar un primer paso para hallar dichas concentraciones. El cálculo de esta variable parte de los niveles de nacionalización ponderado de los partidos políticos (PNSw por sus siglas en inglés) de Bochsler (2010)⁹; posteriormente, estos valores se retoman para calcular el PSNS (por sus siglas en inglés).

Por otra parte, se recurre al *Índice de Volatilidad Electoral* (VE) – V32 de Pedersen (1979) para capturar el grado de afianzamiento de los partidos en la sociedad y la regularidad en la competencia electoral, vinculada con cambios en las preferencias de los votantes como en la oferta electoral producida por la proporción de votos asociada con la entrada o salida de partidos entre jornadas electorales consecutivas (Crisp *et al.*, 2015). Así, «donde los partidos tienen un débil afianzamiento en la sociedad, muchos votantes pueden cambiar su voto de una elección a la siguiente» (Mainwaring y Torcal, 2005, 146). El índice se obtiene dividiendo por dos el valor que resulta de la suma de los cambios netos del porcentaje de votos por cada partido entre una elección y la precedente (Mainwaring y Scully, 1995).

9. Para su cálculo se recurrió a la macro para Excel que comparte, abiertamente, Daniel Bochsler en su página personal (<http://www.bochsler.eu/pns>).

Seguidamente, el concepto de competencia que presenta el *Índice de Competitividad Electoral* (COMP) – V33 presupone cierto nivel de lucha por el acceso al poder político (Sánchez Ramos, 2006), lo cual queda en evidencia en el margen de victoria entre el candidato ganador y el candidato que obtuvo el segundo lugar, principal fuerza opositora. De esta forma se mide el nivel de proximidad, o cercanía, entre estas dos fuerzas políticas (Cruz, 2016; Gray, 1976; Haime, 2017), y se establecen los márgenes de competitividad, lo que, a su vez, se asocia con grados de incertidumbre electoral respecto a la predictibilidad sobre los resultados.

Un tercer grupo de variables busca desentrañar la existencia de una suerte de patrón de dependencia (*path dependence*) histórico-electoral de los departamentos, en términos de su afinidad partidaria con alguna de las dos etiquetas políticas asociadas al *bipartidismo tradicional colombiano*. Aquí se busca establecer si el candidato electo al cargo de Gobernador corresponde a uno de los candidatos de los partidos tradicionales, ya sea del *Partido Liberal Colombiano* (PLC) – V31 o del *Partido Conservador Colombiano* (PCC) – V32. Esta perspectiva presupone que la elección de una alternativa diferente a los partidos tradicionales da cuenta de cierto grado de desarraigo de la población respecto a los partidos Liberal y Conservador, y a los ideales políticos que promueven.

Las variables de control se agrupan en dos tipos, unas en relación con el *conflicto armado colombiano* y otras en relación con los *cambios institucionales* vinculados, principalmente, con el sistema electoral. Respecto a la primera, el grado de soberanía ejercido por un actor armado sobre un territorio se encuentra vinculado a los niveles de violencia contra la población civil (Kalyvas, 2001). Si bien trabajos como los de García Sánchez (2007, 2016), Gómez-Albarello y Rodríguez-Raga (2007), Hoyos Gómez (2009) y Losada (2006) muestran que los actores del conflicto armado tienen un impacto limitado territorialmente (Basset, 2015), siendo los municipios su principal objetivo (Gutiérrez Sanín, 2001), en que han logrado influenciar los procesos político-electorales proporcionando incentivos selectivos a las etiquetas políticas, ya sea para disuadirlas de presentar candidatos, favorecer la candidatura de otros, incrementar el abstencionismo (Restrepo Riaza, 1997), boicotear las elecciones (Alonso Espinal, 1997), recurrir al desplazamiento en aras de modificar la composición poblacional-electoral

(Steele, 2011), o proveer bienes públicos como estrategia para obtener obediencia y control territorial de las preferencias e inclinaciones políticas de los ciudadanos a largo plazo (Moreno León, 2017).

En este sentido, este estudio toma el número *Total de ataques contra la población civil* por departamento para aproximarse a tres posibles escenarios, dependiendo del actor que efectúe este tipo de ataques. Por un lado, estos actos pueden ser perpetrados por las *Guerrillas* (GUE) – VC11¹⁰, los *Paramilitares* (AUC) – VC12, y un tercer escenario de *Disputa* – VC13, en que se registran ataques tanto de las guerrillas como de los paramilitares a nivel de departamento.

El segundo grupo de variables de control consiste en dos variables dicotómicas asociadas con cambios institucionales en el sistema electoral. Las reformas políticas pueden revelar si efectivamente hay una relación con las intenciones de dar solución a efectos no deseados del sistema electoral colombiano, principalmente, los altos valores de fragmentación del sistema de partidos, un bajo grado de institucionalización de los partidos políticos, y lo relacionado con la financiación de las campañas políticas (Batlle y Puyana, 2013). Para el periodo de estudio se registran dos reformas constitucionales que tienen incidencia en el sistema de partidos nacional: 2003 (*REF_03*) y 2009 (*REF_09*) (VC2₁ y VC2₂, respectivamente).

La metodología implementada en este trabajo parte por considerar la capacidad de las dinámicas sociales de contener una gran variedad de interacciones de diferentes tipos de factores que se sobrepone temporal, espacial y contextualmente; por eso, los fenómenos sociales pueden considerarse multidimensionales. Una técnica sensible para atrapar esta superposición de factores es la de datos de panel que considera la confluencia de estos en una dimensión temporal y una transversal (Gil-García y Puron-Cid, 2014). En otras palabras, «los datos de panel proporcionan información de individuos en distintos momentos» (Ramoni-Perazzi y Orlandoni-Merli, 2013, 126), y dan cuenta del conjunto de datos en el tiempo de forma independiente (Labra y Torrecillas, 2014), considerando así sus efectos individuales.

10. Variable constituida por la sumatoria del *Total de ataques contra la sociedad civil* de los grupos insurgentes: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Considerando lo anterior, este estudio revisa los resultados electorales que registra la experiencia de la elección popular de Gobernadores de los 32 departamentos colombianos (unidad territorial de análisis), en un lapso de tiempo que se inicia en 1992 y termina con las pasadas elecciones regionales del 2015, para un total de ocho jornadas electorales típicas, para un total de 256 observaciones. Además, como cada departamento constituye un sistema político relativamente autónomo e independiente, es posible que los procesos y dinámicas políticas se circunscriban a un solo departamento, sin afectar a las unidades circundantes *per se*. Por este motivo, se asume que las variables independientes impactan la dependiente al interior de cada individuo (*within effect*), *ceteris paribus* todas las demás características específicas de cada departamento. Con la implementación del instrumento metodológico para el análisis estadístico Stata, se busca establecer el grado de significancia de los efectos individuales de cada departamento asociando en cada observación una variable transversal y su correspondiente variación temporal.

Factores que afectan la fragmentación del sistema de partidos

Teniendo en cuenta, primero, que el test F de efectos individuales igual a 0.000 indica rechazo de la hipótesis nula sobre la paridad de los efectos individuales, justifica la consideración de los efectos individuales a partir de un modelo de panel, antes que uno de regresión lineal de Mínimos Cuadrados Ordinarios (OLS por sus siglas en inglés). Segundo, que un Rho de 65,13 % indica la proporción de los efectos conjuntos que se deben a los efectos individuales. Y, tercero, en el test de especificación de Hausman, un valor p de χ^2 igual a 0.0013 (menor que 0.05) a un 95% de confianza permite rechazar la hipótesis nula que indica ineficiencia de los estimadores de ambos tipos de efectos, por lo tanto, se utilizará el modelo de datos de panel que asume los efectos fijos de las estimaciones.

La *Tabla 3* presenta los resultados del análisis y pone a prueba las hipótesis presentadas anteriormente, relacionadas con los determinantes de la fragmentación del subsistema de partidos en torno a las elecciones a las Gobernaciones de Colombia entre 1992 y 2015. Como puede observarse en la tabla, todas las variables

exploratorias ejercen una influencia estadísticamente significativa sobre los niveles de fragmentación del sistema de partidos, aunque con diferencias entre sí. Así mismo, un R^2 de los efectos individuales al interior de cada departamento (*within effect*) de 0,5367 sugiere una fuerte capacidad explicativa del modelo.

Tabla 3 – Datos de panel efectos fijos: estimaciones del modelo

VARIABLES INDEPENDIENTES		VARIABLE DEPENDIENTE	
		NEP Número efectivo de partidos	
		(1)	(2)
Lag_NEP	I nivel de retardo de la dependiente		0,229** (0,076)
TR	Tasa de ruralidad	-4,277** (1,651)	-2,173 (1,557)
PSNS	Nacionalización del sistema de partidos	1,455*** (0,379)	1,492*** (0,388)
VE	Volatilidad electoral	0,728*** (0,153)	0,454*** (0,136)
COMP	Competitividad electoral	-0,458* (0,204)	-0,382* (0,195)
PLC	Partido Liberal Colombiano	-0,614*** (0,180)	-0,640*** (0,169)
PCC	Partido Conservador Colombiano	-0,357* (0,209)	-0,400* (0,218)
GUE	Guerrillas (sólo FARC y ELN)	0,005 (0,004)	0,003 (0,005)
PARA	Paramilitares (sólo AUC)	-0,120** (0,040)	-0,068 (0,108)
DISPUTA	GUE y AUC	0,003** (0,001)	0,002 (0,001)
REF_03	Reforma política de 2003	0,002 (0,135)	0,038 (0,149)
REF_09	Reforma política de 2009	0,186 (0,130)	0,064 (0,125)

[continua na próxima página]

VARIABLES INDEPENDIENTES		VARIABLE DEPENDIENTE NEP Número efectivo de partidos	
_CONS	Constante	2,399**(0,877)	1,288*(1,859)
		(1)	(2)
	R2		
	within	0,5367	0,5717

Fuente: Elaboración propia con datos electorales de la Registraduría Nacional del Estado Civil (2015) y el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (2015), información poblacional del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2015), y datos contextuales asociados al conflicto del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (2017).

* $p < 0,05$ | ** $p < 0,01$ | *** $p < 0,001$ (prueba a una cola). Errores estándar robustos entre paréntesis.

En relación a los niveles de significancia del grupo de variables vinculadas con la institucionalización del sistema de partidos, como la nacionalización, la volatilidad electoral, así como la proporción de votos en la elección de un candidato del partido Liberal como Gobernador departamental, resultaron tener una relación estadísticamente significativa a 99 % de confianza en relación con los niveles de fragmentación. Por su parte, la variable sobre la caracterización rural de los departamentos, resultó significativa a un 95 % de confianza. Otras asociaciones significativas a 90 % de confianza sobre el número efectivo de partidos para cada departamento, se hallan en los niveles de competencia electoral y el éxito electoral de un candidato del partido Conservador. De las variables de control, las variables que recurren al total de ataques contra la población civil perpetrados en territorios con presencia de paramilitares, pero también donde estos rivalizan con las guerrillas, resultaron estadísticamente significativas a un 95 % de confianza; aunque, a juzgar por los coeficientes, su capacidad de influencia es comparativamente menor con relación a las otras variables ya mencionadas.

Considerando los signos de las estimaciones se advierte que las variables: tasa de ruralidad, competitividad electoral y las asociadas con el bipartidismo, confirmaron su relación negativa con la fragmentación del sistema de partidos. Mientras que la volatilidad electoral se confirmó en su relación directa con el número efectivo de partidos. Por otro lado, los niveles de nacionalización del sistema de partidos revelaron una asociación contraria a la sugerida

en la hipótesis, resultado contraintuitivo que debería ser motivo de estudio. Con relación a las variables de control, con la única excepción de la variable que considera el número de ataques contra la población civil efectuados por los paramilitares como único actor armado, las demás variables se encuentran directamente relacionadas con los niveles de fragmentación electoral.

Al incluir 1 nivel de retardo en la variable dependiente NEP (Lag_NEP), como se observa en el modelo 2, los signos de las variables explicativas no varían, aun cuando la variable que indica la composición rural se retira del marco de lo estadísticamente significativo. Si bien esto ocurre, esta nueva variable es significativa al 5 %, lo que indica que las variaciones en el NEP se explican, en cierta medida, por el número de partidos en la competencia electoral inmediatamente anterior. Esto muestra una suerte de *path dependence* de los valores del número efectivo de partidos respecto a la jornada electoral inmediatamente anterior.

Conclusiones

Este trabajo se propuso estudiar las dinámicas de la competencia electoral enfocándose en el subsistema de partidos departamental, en particular, el que se configura en torno a las elecciones de las 32 gobernaciones de Colombia, tomando como referencia el período de 1992 a 2015. Metodológicamente, se empleó un análisis de panel de efectos fijos para rastrear el impacto de las variables explicativas y estimar los grados de significancia de los efectos individuales y su variación temporal al interior de cada departamento.

Una de las preguntas guía indagaba acerca de las organizaciones políticas que conforman este subsistema de partidos. Sobre esto, antes que llenar de colores esta sección, se puede afirmar que en este subsistema de partidos se dan dos tipos de candidaturas: «los que cuentan con reconocimiento legal como tales, y los que no reciben el nombre de partido sino movimiento social o grupo significativo de ciudadanos» (Losada y Liendo, 2015, 45). Adicionalmente, en 2011 y 2015 entra la modalidad de coalición electoral como nueva estrategia para presentar candidatos, la cual tuvo éxito en 1 y 9 departamentos entre el 2011 y 2015, respectivamente.

Teniendo en cuenta lo anterior, ¿qué puede decirse acerca de las dinámicas de competencia partidaria que se dibujan en torno a

estas elecciones? Por una parte, que no necesariamente se destacan por la falta de garantías para la participación política, sino por la diversidad en los tipos de candidaturas que se presentan, y por discontinuidad de aquellas que juegan un importante rol en cada contienda. Parte de esta dinámica intermitente se ve reflejada en el constante aumento de los niveles de fragmentación electoral, lo que deja en entredicho la existencia de un sistema y de organizaciones electorales institucionalizadas y estables; al contrario, los resultados muestran un escenario electoral que tiende a generar, cada vez más, mayores niveles de incertidumbre electoral.

Por otra parte, este constante aumento de la fragmentación del sistema de partidos cuestiona el papel de los partidos en democracias como la colombiana. Si se persigue el objetivo de caminar hacia la consolidación de un sistema de partidos estructurado, estable e institucionalizado, en todos sus niveles por igual, hay que preguntarse si todos los tipos de candidaturas buscan, al mismo tiempo, *estructurar* la competencia electoral, *establecer* lazos de identificación simbólica, *formar y sostener* gobiernos, y *ejercer* la representación política (Schmitter, 1999). Sospecho que esta evolución de la fragmentación esté también asociada a la recurrencia al personalismo político en la arena electoral; no obstante, una futura investigación podría dar mayor luz en este sentido.

Respecto a los factores que no solo inciden en la variación del número efectivo de partidos, sino que permiten dibujar una línea que muestra una tendencia hacia la fragmentación electoral en este subsistema de partidos, se destacan las variables asociadas a la medición de los niveles de institucionalización de los sistemas de partidos. Entre ellas, la relación directa que muestran los valores de la volatilidad electoral y la nacionalización del sistema. Esto indica que no solo la entrada o salida de competidores influye en estos valores, sino que la variación de los apoyos electorales de aquellas etiquetas que compiten se encuentra distribuidas homogéneamente, lo que daría indicio de que al menos el número efectivo de partidos fragmenta el sistema de manera nacionalizada. La competencia electoral se encuentra en dirección inversa a los niveles de fragmentación. Así, los bajos márgenes de victoria entre los dos candidatos más votados dan cuenta de un escenario político altamente competitivo y ciertamente fragmentado. En un principio, se podría decir que esta fragmentación no debería ser leída como

un vicio del sistema, sino como el reflejo de una coyuntura enmarcada por un cambio de la configuración política; no obstante, esta interpretación merece ser distinta cuando esta variación se vuelve recurrente en la contienda electoral. Aquí se podría hablar hasta de una suerte de divorcio de la sociedad civil con el mundo de la política, en particular en lo relativo a la elección de sus representantes. En parte, los significativamente altos niveles de abstención electoral están dando cuenta de ello.

Por su parte, las variables asociadas a la composición poblacional rural de los departamentos y teniendo en cuenta las veces que los partidos Liberal o Conservador han quedado electos como Gobernador, muestran una relación indirecta con la fragmentación electoral. Así, un aumento en estas variables genera una tendencia a la reducción del número efectivo de partidos. Aquí podría mencionarse que el vínculo político de la población en algunos departamentos, y entre ellos los que presentan una importante porción de población rural, con los partidos o facciones asociadas al bipartidismo tradicional sigue estando vigente en Colombia y constituye un factor reductor de los niveles de fragmentación del sistema.

Por último, las variables de control asociadas al conflicto armado indican un impacto significativo en los departamentos que se caracterizan por la presencia de grupos paramilitares y que se encuentran bajo disputa entre grupos guerrilleros y paramilitares. Las reformas institucionales que buscaron incidir en el sistema electoral para fortalecer las organizaciones políticas y establecer nuevas reglas para la competencia electoral, con tal de contener los valores de fragmentación del sistema, no parecen tener relación alguna entre sí, al menos a nivel departamental.

Referencias

- ALONSO ESPINAL, M. (1997). Elecciones, territorios y conflictos. *Estudios Políticos*, n. 11, p. 135-144.
- ARAUJO MUÑOZ, G. (2009). *Comportamiento electoral de las fuerzas políticas en Colombia*. Una mirada transversal, 1991-2007. Bogotá: KAS-Colombia.
- BARRERO ESCOBAR, F. A. (ed.). (2016). *Elecciones regionales 2015: los retos de un país en camino hacia la paz*. Bogotá: KAS-Colombia.
- BASSET, Y. (2015). La participación electoral como forma de acción colectiva en el ámbito local en Colombia. En: BASSET, Y., et al. (coords.). *Procesos democráticos*

- en contextos de violencia: México y Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario; Universidad de Veracruz, p. 311-338.
- BATLLE, M. (2015). Competencia multinivel en el sistema de partidos colombiano: del bipartidismo tradicional al predominio de nuevos actores (1992-2011). En: FREIDENBERG, F.; SUÁREZ CAO, J. (eds.). *Territorio y poder. Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partido multinivel en América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca, p. 93-124.
- BATLLE, M.; PUYANA, J. R. (2011). El nivel de nacionalización del sistema de partidos colombiano: una mirada a partir de las elecciones legislativas de 2010. *Colombia Internacional*, n. 74, p. 27-57.
- _____. (2013). Reformas políticas y partidos en Colombia: cuando el cambio es la regla. *Politai: Revista de Ciencia Política*, año 4, n. 7, p. 73-88.
- BEDOYA MARULANDA, J. F.; SÁNCHEZ PARRA, A. M. (2017). Las reformas electorales y los niveles de nacionalización en sistemas subnacionales de partidos: Antioquia, Atlántico, Santander y Valle, 1997-2011. *Reflexión Política*, vol. 18, n. 36, p. 102-115.
- BOCHSLER, D. (2010). Measuring party nationalisation: A new Gini-based indicator that corrects for the number of units. *Electoral Studies*, vol. 29, p. 155-168.
- BORZ, G.; DE MIGUEL, C. (2017). Organizational and ideological strategies for nationalization: Evidence from European parties. *British Journal of Political Science*, In Press.
- CARAMANI, D. (2004). *The nationalization of politics: The formation of national electorates and party systems in Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CEDE – Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico. (2015). *Bases de datos electorales*. Bogotá: Ediciones Uniandes. Disponible en: [<https://datoscede.uniandes.edu.co/microdatos-detalle.php/21/bases-de-datos-electorales>]. Consultado el 23 oct. 2017.
- _____. (2017). *Panel conflicto y violencia*. Bogotá: Ediciones Uniandes. Disponible en: [<https://datoscede.uniandes.edu.co/microdatos-detalle.php/263/2/157/>]. Consultado el 23 oct. 2017.
- COLOMBIA. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2013). *Ficha metodológica proyecciones de población y estudios demográficos (PPED)*. Disponible en: [http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/fichas/Ficha_Proyecciones_poblacion.pdf]. Consultado el 23 oct. 2017.
- _____. [20??]. *Atlas estadístico de Colombia*. Disponible en: [<http://sige.dane.gov.co/atlasestadistico>]. Consultado el 23 oct. 2017.
- _____. (2015). *Proyecciones de población*. Bogotá D.C.: Dane. Disponible en: [<http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/proyecciones-de-poblacion>]. Consultado el 23 oct. 2017.

- COLOMBIA. Contaduría General de la Nación. (2016). *Categorías de los municipios, distritos y departamentos*. Bogotá D.C.: Contaduría General de la Nación.
- COLOMBIA. Registraduría Nacional del Estado Civil. (2015). *Histórico de resultados electorales: 1998-2015*. Disponible en: [<http://www.registraduria.gov.co/-Historico-de-Resultados->]. Consultado el 23 oct. 2017.
- COX, G. W. (2015). Electoral rules, mobilization, and turnout. *Annual Review of Political Science*, vol. 18, n. 1, p. 49-68. DOI: <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-060414-035915>
- CRISP, B. F. *et al.* (2015). Comparación de distintos indicadores de consolidación de sistemas de partidos. En: TORCAL, M. (coord.). *Sistemas de partidos en América Latina*. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable. Barcelona: Anthropos, p. 43-77.
- CRUZ, F. (2016). Volatilidad y competitividad electoral en América Latina. Un estudio exploratorio de seis sistemas partidarios. *Colección*, n. 26, p. 163-211.
- DÁVILA, A.; CORREDOR, A. M. (2011). Las elecciones del 26 de octubre de 1997 ¿cómo se reprodujeron los poderes local y regional? En: BOTERO, F. (comp.). *Partidos y elecciones en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes, p. 323-355.
- DOSEK, T.; FREIDENBERG, F. (2013). La congruencia de los partidos y los sistemas de partidos multinivel en América Latina: conceptualización y evaluación de algunas herramientas de medición. *Politai: Revista de Ciencia Política*, vol. 4, n. 7, p. 161-178.
- DOSEK, T. (2015). La nacionalización de los partidos y sistemas de partidos en América Latina. Concepto, medición y reciente desarrollo de su estudio en la región. *Política y gobierno*, vol. 22, n. 2, p. 347-390.
- DUNCAN, G. (2009). El dinero no lo es todo: acerca del narcotráfico en la persistencia del conflicto colombiano. En: CAMACHO, A. *et al.* *A la sombra de la guerra*. Ilegalidad y nuevos órdenes regionales en Colombia. Bogotá: Cesó.
- DUVERGER, M. (2012). *Los partidos políticos*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- ESTRADA ARBELÁEZ, L.; DURÁN GIL, C. A. (2015). *Estudio sobre las relaciones espaciales locales entre la pobreza multidimensional, la ruralidad y la capacidad institucional*. Bogotá D.C.: Candane. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/317721631_Estudio_sobre_las_relaciones_espaciales_locales_entre_la_pobreza_multidimensional_la_ruralidad_y_la_capacidad_institucional]. Consultado el 23 oct. 2017.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M. (2007). Sobre balas y votos: violencia política y participación electoral en Colombia, 1990-1994. En: GÓMEZ, D. H. (ed.). *Entre la persistencia y el cambio*. Reconfiguración del escenario partidista y electoral en Colombia. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, p. 84-117.

- _____. (2016). Control territorial y decisión de voto en Colombia. Un enfoque multinivel. *Política y gobierno*, vol. 23, n. 1, p. 57-95.
- GIL-GARCÍA, J. R.; PURON-CID, G. (2014). Using panel data techniques for social science research: An illustrative case and some guidelines. *Ciencia Ergo-Sum*, vol. 21, n. 3, p. 203-216.
- GOLOSOV, G. (2015). Factors of party system fragmentation: a cross-national study. *Australian Journal of Political Science*, vol. 50, n. 1, p. 42-60. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/10361146.2014.989811>
- GÓMEZ-ALBARELLO, J. G.; RODRÍGUEZ-RAGA, J. C. (2007). Competencia electoral en grandes circunscripciones: el caso del Senado colombiano. En: GÓMEZ, D. H. (ed.). *Entre la persistencia y el cambio*. Reconfiguración del escenario partidista y electoral en Colombia. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, p. 49-83.
- GRAY, V. (1976). A note on competition and turnout in the American States. *Journal of Politics* vol. 38, n. 1, p. 153-158.
- GUTIÉRREZ SANÍN, F. (2001). ¿Se ha abierto el sistema político colombiano? Una evaluación de los procesos de cambio (1970-1998). *América Latina Hoy*, vol. 27, p. 198-215.
- HAIME, A. (2017). What explains voter turnout in Latin America? Test of the effect of citizens' attitudes towards the electoral process. *Revista de Ciencia Política*, vol. 37, n. 1, p. 69-93.
- HOYOS GÓMEZ, D. (2009). Dinámicas político-electorales en zonas de influencia paramilitar. Análisis de la competencia y la participación electoral. *Análisis Político*, vol. 22, n. 65, p. 13-32.
- JONES, M.; MAINWARING, S. (2003). The nationalization of parties and party systems: an empirical measure and application to the Americas. *Party Politics*, vol. 9, n. 2, p. 139-166.
- KALYVAS, S. (2001). Esbozo de una teoría de la violencia en medio de la guerra civil. *Análisis Político*, n. 42, p. 3-25.
- KASUYA, Y.; MOENIUS, J. (2008). The nationalization of party systems: conceptual issues and alternative district-focused measures. *Electoral Studies*, vol. 27, n. 1, p. 126-135.
- KWAK, J.-Y.; JANDA, K. (2010). Measuring party systems: revisiting competitiveness and volatility in parliamentary party systems. *The Korean Journal of Area Studies*, vol. 28, n. 2, p. 21-49.
- LAAKSO, M.; TAAGEPERA, R. (1979). The "effective" number of parties. A measure with application to West Europe. *Comparative Political Studies*, vol. 12, n. 1, p. 3-28.

- LABRA, R.; TORRECILLAS, C. (2014). *Guía CERO para datos de panel*. Un enfoque práctico. UAM-Accenture Working Papers. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- LAZARSFELD, P. *et al.* (1948). *The people's choice*. How the voter makes up his mind in a presidential campaign. Nueva York: Columbia University Press.
- LIJPHART, A. (2012). *Modelos de democracia: formas de gobierno y resultados en 36 países*. Barcelona: Ariel.
- LIPSET, S. M.; ROKKAN, S. (2014). Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales. En: BATLLE, A. (coord.). *Diez textos básicos de la ciencia política*. Barcelona: Ariel, p. 231-273.
- LOSADA, R. (2006). Implicaciones electorales de la reinserción política de las auto-defensas en Colombia. *Papel Político*, vol. 11, n. 1, p. 11-45.
- LOSADA, R.; LIENDO, N. (2015). El peso de los nuevos partidos en el sistema de partidos colombiano, 1986-2010. *Papel Político*, vol. 20, n. 1, p. 35-62.
- MAINWARING, S. (1999). *Rethinking party systems in the third wave of democratization: The case of Brazil*. Stanford: Stanford University Press.
- MAINWARING, S.; SCULLY, T. R. (1995). La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina. *Revista de Ciencia Política*, vol. 17, n. 1-2, p. 63-101.
- MAINWARING, S.; TORCAL, M. (2005). La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora. *América Latina Hoy*, vol. 41, p. 141-173.
- MAIR, P. (2017). La comparación de los sistemas de partidos. En: CASAL BÉRTOA, F.; SCHERLIS, G. (comps.). *Partidos, sistemas de partidos y democracias: la obra esencial de Peter Mair*. Buenos Aires: Eudeba, p. 185-210.
- MILANESE, J. P.; JARAMILLO, L. E. (2015). Impacto de los factores institucionales del sistema electoral en la fragmentación partidaria. Un análisis de las elecciones para concejos municipales en el Valle del Cauca (1997-2011). *Colombia Internacional*, vol. 84, n. 2, p. 43-70. DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/colombiaint84.2015.02>
- MILANESE, J. P. *et al.* (2016). Elecciones regionales en Colombia 2015: Análisis de las nuevas gobernaciones y asambleas departamentales. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 25, n. 1, p. 63-89.
- MILANESE, J. P. *et al.* (2014). Patrones de competencia intrapartidaria en los partidos colombianos. Análisis del caso de la región suroccidental. En: International Congress of The Latin American Studies Association, 32. Chicago: LASA.
- MORENO LEÓN, C. E. (2017). Chronicle of survival foretold: How protest behavior against armed actors influenced violence in the Colombian civil war. *Latin American Politics and Society*. In press.

- NORRIS, P. (2013). The new research agenda studying electoral integrity. *Electoral Studies*, vol. 32, n. 4, p. 563-575. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2013.07.015>
- OCAÑA, F.; OÑATE, P. (1999). *Índices e indicadores del sistema electoral y del sistema de partidos. Una propuesta informática para su cálculo*. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 86, p. 233-245.
- PEDERSEN, M. N. (1979). The dynamics of European party systems: Changing patterns of electoral volatility. *European Journal of Political Research*, vol. 7, n. 1, p. 1-26.
- PINO, J. P. (2013). *Régimen y territorio. Trayectorias de desarrollo del régimen político a nivel subnacional en Colombia 1988-2011*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- _____. (2017). Entre democracias y autoritarismos: una mirada crítica al estudio de la democracia subnacional en Colombia y Latinoamérica. *Colombia Internacional*, n. 91, p. 215-242. DOI: <https://dx.doi.org/10.7440/colombiaint91.2017.07>
- PINZÓN DE LEWIN, P. (1989). *Pueblos, regiones y partidos: "la regionalización electoral" atlas electoral colombiano*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- PINZÓN DE LEWIN, P.; RÖTHLISBERGER, D. (2011). La participación electoral en 1990 ¿Un nuevo tipo de votante? En: BOTERO, F. (comp.). *Partidos y elecciones en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes, p. 255-288.
- PIZARRO, E. (1997). ¿Hacia un sistema multipartidista? Las terceras fuerzas en Colombia hoy. *Análisis político*, n. 31, p. 85-108.
- RAMONI-PERAZZI, J.; ORLANDONI-MERLI, G. (2013). Modelos de regresión de datos panes y su aplicación en la evaluación de impactos de programas sociales. *Telos*, vol. 15, n. 1, p. 119-127.
- RESTREPO RIAZA, W. (1997). Elecciones, sistema político y conflicto armado. *Estudios Políticos*, n. 11, p. 145-153.
- REYNOSO, D. (2011a). *La estrategia dominante: Alianzas electorales en los estados mexicanos 1988-2011*. Argentina: Teseo.
- _____. (2011b). Aprendiendo a competir: Alianzas electorales y margen de victoria en los estados mexicanos, 1988-2006. *Política y gobierno*, vol. 18, n. 1, p. 3-38.
- RODRÍGUEZ-RAGA, J. C. (2006). Voto preferente y cohesión partidista: entre el voto personal y el voto de partido. En: HOSKIN, G.; GARCÍA SÁNCHEZ, M. (comps.). *La reforma política de 2003. ¿Salvación de los partidos políticos colombianos?* Bogotá: Ediciones Uniandes; KAS-Colombia, p. 161-189.
- SÁNCHEZ RAMOS, M. Á. (2006). Niveles de competitividad electoral, el caso de los estados de México y Morelos. *Espacios Públicos*, vol. 9, n. 17, p. 58-103.
- SARTORI, G. (1985). La influencia de los sistemas electorales. *Estudios Públicos*, n. 17, p. 5-36.

- _____. (2012). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza.
- SCHMITTER, P. (1999). Critical reflections on the “functions” of political parties and their performance in neo-democracies. En: MERKEL, W.; BUSCH, A. (eds.). *Demokratie in Ost und West*. Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, p. 475-495.
- SNYDER, R. (2001). Scaling down: The subnational comparative method. *Studies in Comparative International Development*, vol. 36, n. 1, p. 93-110.
- STEELE, A. (2011). Electing displacement: Political cleansing in Apartadó, Colombia. *Journal of Conflict Resolution*, vol. 55, n. 3, p. 423-445.
- TORCAL, M. (2015). Institucionalización de sistemas de partidos. Conceptos, medición, proceso y consecuencias. En: _____. (coord.). *Sistemas de partidos en América Latina*. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable. Barcelona: Anthropos, p. 7-18.
- WILLS-OTERO, L. (2009). El sistema político colombiano: las reformas electorales de 1991 y 2003 y la capacidad de adaptación de los partidos. En: BOTERO, F. (comp.). *¿Juntos pero no revueltos? Partidos, candidatos y campañas en las elecciones legislativas de 2006 en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- ZIEGFELD, A. (2013). Are higher-magnitude electoral districts always better for small parties? *Electoral Studies*, vol. 32, n. 1, p. 63-77. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2012.08.001>

Anexos

Anexo I – Descripción operacional de las variables

- *Número Efectivo de Partidos (NEP)*. Ponderación del número de opciones políticas por peso electoral. Toma valores naturales con 1 como dato mínimo.
- *Tasa de Ruralidad (TR)*. Proporción de la población que vive fuera de las cabeceras. Se mide con una escala de 0 a 1, entre más cercano a 1, mayor población rural, o a 0 para el caso contrario.
- *Índice de nacionalización del sistema de partidos (PSNS)*. Distribución de los apoyos electorales a lo largo de un territorio. Se mide con una escala de 0 a 1, entre más cercano a 1, más nacionalizado el sistema de partidos, o a 0 para el caso contrario.
- *Índice de Volatilidad Electoral (VE)*. Variación de los apoyos electorales por una opción entre dos jornadas electorales. Esta variable se mide con una escala de 0 a 1, entre más cercano a 1, más alta la volatilidad del sistema, o a 0 para el caso contrario.
- *Índice de competitividad electoral (COMP)*. Margen de victoria entre el candidato ganador y el segundo más votado. Se mide con una escala de 0 a 1, entre más cercano a 1, mayor el margen de victoria, o a 0 para el caso contrario.
- *Partido Liberal Colombiano (PLC)*. Proporción de votos del candidato electo de este partido.
- *Partido Conservador Colombiano (PCC)*. Proporción de votos del candidato electo de este partido.
- *Guerrillas (GUE)*. Número total de ataques contra la población civil perpetrados por las FARC y ELN.
- *Paramilitares (AUC)*. Número total de ataques contra la población civil perpetrados por los Paramilitares.
- *Disputa (DISP)*. Número total de ataques contra la población civil perpetrados por las Guerrillas (GUE) y Paramilitares (AUC).
- *Reforma de 2003 (REF_03)*. Variable dicotómica con valores de 1 si la reforma precede la jornada electoral; y 0 para los otros casos.

- *Reforma de 2009* (REF_09). Variable dicotómica con valores de 1 si la reforma precede la jornada electoral; y 0 para los otros casos.

Anexo 2 – Estadística descriptiva

		Mean.	Min.	Max.	Std. Dev.	Hipótesis
VD	NEP.	2,0307	1	5,534	0,8848	
VI	TR.	0,4026	0,0433	0,7651	0,1651	-
	PSNS.	0,8414	0	1	0,2086	-
V2	VE.	0,5033	0	1	0,3393	+
	COMP.	0,2393	0	0,9866	0,277	-
V3	PLC.	0,2847	0	1	0,3861	-
	PCC.	0,0565	0	0,9697	0,1816	
	GUE.	2,8828	0	96	8,7619	
VC1	AUC.	0,0156	0	2	0,1526	
	DISP.	9,5898	0	251	26,6388	
VC2	REF_03.	0,125	0	1	0,3314	
	REF_09.	0,125	0	1	0,3314	

Fuente: Elaboración propia con datos electorales de la Registraduría Nacional del Estado Civil (2015) y el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (2015), información poblacional del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2015), y datos contextuales asociados al conflicto del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (2017).